



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO  
 ESCRITA POR  
 NUESTROS PRIMEROS LITERATOS.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

## D. ALONSO DE ERCILLA

Allá, en los tiempos en que España recogía el fruto de alta empresa, llevada á cabo durante siete siglos; en aquellos días en que la Providencia premiara su heroico teson y su legendario empeño por arrojar á los musulmanes del patrio suelo y libertar á Europa de tan ominoso yugo; en aquellos gloriosos instantes en que brotaba el génio por doquier y el talento lo iluminaba y engrandecía todo, y las virtudes, el saber y el valor hacían de esta nación la dominadora del universo mun-



do, en la celebrada villa de Madrid, y á 7 de Agosto de 1533, vió la luz primera D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, uno de los más ilustres varones que honran la literatura española y secundaron las épicas hazañas y las atrevidísimas escursiones de los audaces conquistadores del Nuevo Mundo. Cuán merecido sea el homenaje que á su memoria se tribute, justificanlo por una parte sus hechos militares y por otra el puesto que ocupa entre los más grandes y brillantes poetas de aquella edad.

Hijo de D. Fortun García de Ercilla, oriundo de Bermeo, ca-

D. Alonso de Ercilla.



beza del señorío de Vizcaya, y de Doña Leonor de Zúñiga, señora de Bobadilla, y guarda-damas de la emperatriz Isabel, vióse mecido en noble cuna y fué criado en palacio al lado del príncipe D. Felipe, en calidad de *menino* ó page. Dotado por la naturaleza de ingenio vivo y perspicaz, de clara inteligencia, de sereno espíritu y de aficiones guerreras, recibió educacion esmerada y desarrolló en sumo grado sus nativas facultades y sus levantadas aspiraciones. De gallardo y altanero porte, de simpática y bizarra presencia, severo en sus modales y enérgico en sus resoluciones cual requerian las circunstancias y las exigencias de la corte del gran Carlos V, acompañó al futuro Rey D. Felipe en sus escursiones por España, Italia, Alemania, Francia é Inglaterra, y con penetrante y observadora atencion, estudió las más diversas costumbres y adquirió sólidos conocimientos literarios é históricos.

Después de verificar diversos viajes y expediciones por las comarcas citadas, formaba parte de la comitiva que á Lóndres llevara el heredero de la corona de Castilla para celebrar sus bodas con la Reina María Tudor, cuando se divulgó en aquella capital la noticia del levantamiento de Arauco, Estado enclavado en remotísimas comarcas, al occidente de los Andes, esa estensa y elevada cordillera que recorre el América meridional, y marca con el Pacífico una estrecha y prolongada region, donde la naturaleza presenta estraños paisajes y los indios conservaban su indómita y primitiva bravura. Al conocer los pormenores de la sublevacion, el carácter de aquellos bárbaros y su pujanza y atrevimiento, siquiera fuese reducido el número y su organizacion muy imperfecta, D. Alonso de Ercilla, mozo entonces de 21 años, sintió en sus venas el hervor de la sangre castellana, soñó con proezas y triunfos, y quiso emular á los Cortés, los Pizarro y tantos otros aventureros que habian cubierto de gloria á España y despertado el asombro de la cristiandad.

Obtenido el permiso indispensable, armóse por la vez primera y se embarcó en Lóndres en compañía de Gerónimo de Alderete, nombrado capitan y adelantado de aquellos lejanos confines, y encargado de dominar

la revuelta. Muerto éste en Taboga, no lejos de Panamá, ó sea hácia aquella parte en que el mar de los Caribes se halla separado del Pacífico por estrecha y montañosa zona, prosiguió su viaje Ercilla hasta Lima, capital del Perú, y figuró muy luego en la expedicion organizada por el virey D. Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, bajo el mando de su hijo D. García. En compañía de éste avanzó hasta Chile, y una vez allí en contacto con los rebeldes, tomó activa y brillante participacion en la lucha que venian sosteniendo los Araucanos. Hallóse en siete batallas campales, mostró escepcional arrojo y valerosa serenidad en los riesgos, combatió siempre como bueno, revelando en ocasiones sus dotes para el mando, y si no adelantó en su carrera por rivalidades y celos de sus camaradas, adelantóse con su jefe á conquistar las últimas tierras hasta entónces descubiertas hácia el estrecho de Magallanes.

Pero si esta guerra tiene importancia por haber consolidado la dominacion española en aquellas comarcas y acreditado además el valor de D. Alonso, su celebridad es debida principalmente al poema épico-histórico, en que nuestro biografiado describe tan hazañosa contienda y narra los más importantes episodios que en ella ocurrieron. Si Ercilla no alcanzó el renombre de gran capitan y de general entendido, halló en cambio ocasion para legar á la posteridad una creacion que hará su nombre inmortal mientras el habla castellana vibre en sonoros y elocuentes labios. En este libro, dividido en tres partes y treinta y seis cantos, dió á conocer el antiguo page su peregrino ingenio, su vasta erudicion, su estro poético, su entusiasmo por el honor y la grandeza de su patria, y su noble deseo de inmortalizar las inmarcesibles glorias que consiguieron nuestros antepasados, llevando á la vírgen América el cristianismo y la civilizacion. Este libro, donde en magníficas octavas reales se ostenta la grandilocuencia, riqueza y sonoridad del idioma español, y se dan á conocer las costumbres de aquellos pueblos salvajes y el encono que les alentaba, es uno de los monumentos que cuenta la hispana literatura, y siquiera no alcance las proporciones de la epopeya y se ciña á los hechos con minuciosa



é histórica puntualidad, ofrece arengas, imágenes y retratos dignos de la pluma de Homero, y es, en su género, el más notable que España posee.

Por desgracia para su ilustre autor, ni el haberle escrito robando al sueño su natural é ineludible tributo, ni el haber tenido que utilizar mil veces pequeños retazos de papel, ni el haberle dedicado á la majestad del Rey D. Felipe el Segundo, fueron parte á que los contemporáneos consideraran, como era debido, las prendas y los méritos de D. Alonso de Ercilla. Tras terrible peripécia, en que estuvo á punto de perder la vida, combatió á Lope de Aguirre, tirano de Venezuela, y repuesto de peligrosa enfermedad, se restituyó á España á los veinte y nueve años, desde donde se encaminó á las provincias de Alemania, para volver á su país en 1570 y contraer matrimonio con Doña María de Bazan. Siguió un período de próspera fortuna para el poeta, puesto que figuró algunos años como gentil-hombre del Emperador Rodulfo II, y por fin murió en Madrid, sin que sea dable fijar el año, quejoso de la suerte y descontento del abandono en que se miraba: que tal fué la malaventura de este grande hombre, superior á Aquiles y Alejandro, como dice alguno de sus biógrafos, porque no solamente realizó altos hechos, sino que supo legarlos y transmitirlos en grandiosa y brillante forma. Felizmente la posteridad, que muchas veces rectifica los errores del pasado y deshace sus injusticias y olvidos, ha colocado á D. Alonso de Ercilla en el lugar que le correspondiera, y honra su memoria con admiración y cariño. Quiera el cielo que la futura generación sepa aprovechar estas lecciones que la historia nos enseña, y evitar á los talentos y á los ingenios las amarguras de la emulacion, del abandono y de la injusticia.

### LOS KIRGUISOS

Los kirkisos ó kirguisos son una tribu que vive entre el Volga y los montes Urales, estendiéndose por las orillas del rio de este mismo nombre y por las del mar Caspio. Son tribus pastoras, de esas que forman los límites del imperio ruso; y de cuyo extraño traje puede formarse idea por nuestro grabado de la pág. 142.

### VARIEDADES.

#### PRODUCTOS NATURALES DE LA AUSTRALIA.

Comparada con las otras partes del mundo, es la Australia una tierra de contrastes. Se ven los indifágidos, aves que en vez de lengua tienen una especie de escoba; los cormoranes y las águilas blancas, los cenitocinicos, cuadrúpedos con pico de ave; rios que en vez de desaguar en el mar, toman una direccion contraria y van á perderse en los pantanos; una tierra en que las estaciones están cambiadas, donde el barómetro desciende con el buen tiempo y se eleva á la aproximacion de las tempestades.

La naturaleza ha rehusado á esta comarca las plantas alimenticias. Algunos juncos de la parte espesa, raíces de helado, la col palmista y una especie salvaje, son los únicos vegetales que ofrecen sustento al hombre. El eucalyptus piperita proporciona un aceite muy eficaz contra el cólico. Los melocotones, el maíz y la cebada se han aclimatado bien. Las viñas han prosperado, pero el viento abrasador del interior ha terminado por destruirlas. Entre los mamíferos conocidos en la Nueva Gales, el más grande es el kanguro, que mide algunas veces un metro sesenta centímetros de largo y que mata á un perro de caza de una sacudida con su cola. El wombat, muy parecido al oso, el raton de bolsa y la ardilla voladora, son ejemplo de la tendencia de todas las razas de animales de este país á aproximarse al género de los Didelfos por esta especie de bolsa que forma la piel de su bajo vientre. El tachiglossus tiene la forma del erizo



de Africa y la manera de vivir del oso homiguero de América.

No está probado que por aquellos sitios se encuentren lobos. Los perros naturales son de la especie del chacal, pero no ladran jamás; algunos son muy heremeros. Las aves se hallan allí en gran abundancia en especies y en individuos. Entre las que se asemejan á las aves acuáticas se cuenta el águila oscura, muchísimos halcones, un gran número de preciosos guacamayos, cuervos, conejas y una especie de martin-pescador; se ven también arutardas, perdices y palomas; pero la Nueva-Gales meridional posee aves que le son exclusivamente propias. La más grande de todas es una especie de casuario, que se asegura tener más de dos metros de altura; su carne tiene mucha semejanza con la del bucy. Esta ave es un tránsito entre el casuario de las Molucas y el tucan de América. Del mismo modo que el casuario se distingue por su tamaño, la macenura superba brilla por su extraordinaria belleza. Esta ave, muy parecida al faisán y al pavo real, despliega una cola en forma de lira de un color brillante de naranja y plata.

Entre las aves acuáticas, se encuentra la gaceta real y pelicanos gigantes. Hay también gansos de una especie particular; el cisne negro es una producción rara de este continente y superior al blanco por su tamaño; el pisco es de un color vivo escarlata, con una manchita amarilla en la punta y el plumaje de un negro reluciente, excepto las primeras y segundas plumas, que son completamente blancas; los ojos negros y los

pies de un color oscuro; tiene todos los movimientos graciosos de la especie blanca. El navegador holandés Vlaming fue el primero que descubrió esta ave, á orillas del río de los Cisnes, en la tierra de Endeacht.

Las tortugas llamadas verdes, abundan en la isla de Norfolk y de Howe; aparecen también generalmente sobre las costas de la Australia. Hay también muchísimos lagartos y serpientes y el camigajo azul es de una rara belleza. Las maciparas abundan, y son preciosas por sus bellísimos colores.

Distínguense entre los cetáceos los delfines y los marsoplas, especie de ballenas. Se encuentra también una especie singular de pescado, que abandonado por el reflújo sobre la arena, salta como la rana, ayudado de fuertes aletas; así que en estas regiones del mundo, los caprichos de la naturaleza son una muestra evidente de la variedad infinita que existe en las múltiples obras de la creación, producto todas ellas de la sabiduría y poder absoluto de Dios..... En ninguna otra parte del globo encontrarían los animales un teatro más libre para desarrollarse; el hombre se encuentra allí en el último rango del estado salvaje, no ha podido perjudicar la industria de los animales, excesivamente superior á la suya.

M. PEREZ SERRANO.

## LA CAMPANILLA

### CUENTO

Un pastorcillo de nueve años, llamado Venancio, guardaba algunas vacas, que pacían en un bosque.



Cada una de ellas llevaba al cuello una campanilla; pero la vaca más bonita llevaba también la más linda campanilla.

Un viajero pasó por el bosque, y dijo á Venancio, deteniéndose delante del animal preferido:

—¡Qué linda campanilla lleva esta vaca! ¿cuánto habrá costado?

—Tres pesetas le ha costado á mi padre, contestó Venancio.

—Yo te doy seis pesetas si me la cedés.

Venancio desató la campanilla, y se la dió al extranjero, embolsándose muy gozoso los 24 reales.

Pero como la vaca ya no tenía campanilla, Venancio no sabía por dónde andaba: alejóse del rebaño de sus compañeras, se metió en una espesura de árboles y matorrales, y el viajero, que estaba oculto detrás, la asió de los cuernos y se escapó con ella.

Entonces fué cuando Venancio conoció que había sido engañado por un ladron.



La campanilla.

El pobre muchacho llegó á su casa, y con los ojos llenos de lágrimas, contó á su familia lo que le había sucedido.

—¡Ah! exclamó; ¡quién hubiera dicho que sólo por engañarme me pagaba tan generosamente la campanilla de la vaca!

—Hijo mio, respondió el padre, de la misma manera que ese ladron, nos engaña, el pecado: empieza por ofrecernos algunas pequeñas ventajas, pero acaba por hacernos sufrir grandes pérdidas; así que se le abandona un dedo, se apodera de la mano ente-

ra; es preciso desconfiar de los halagos del mal, y defenderse de ellos.

—¿Acaso habrás olvidado, mi querido Venancio, añadió la madre, para qué sirve la antigua costumbre de atar una campanilla al cuello de las vacas?

—¡Ay! gimió el niño, el dinero me había deslumbrado por completo; yo me dije:

—Puedo ganar tres pesetas con gran facilidad: esta campanilla es un adorno inútil, pues no hace dar á la vaca una sola gota más de leche. ¡Solamente cuando el animal



hubo desaparecido, es cuando conocí para qué servía la campanilla!

—Lo mismo les sucede, repuso la madre, á los niños que no reflexionan y que son esclavos de sus pasiones; frecuentemente desdennan como supérfluos muchos usos consagrados por el tiempo, y que á ellos les parecen inútiles; pero más tarde, cuando ya la edad les trae la reflexion; cuando han aprendido á su costa la prudencia, despues de muchos desengaños, entónces comprenden que los consejos de sus padres iban encaminados á su bien, y que las costumbres establecidas, de las que se burlaban, tenían su razon de sér.

Ahora, prosiguió la buena madre, consuélate, hijo mio; tus lágrimas no pueden devolvernos la pobre vaquita; pero haz el propósito de ser más reflexivo y más precavido en adelante.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.



Paisano kirguiso.—Mujer kirguisa.

## EL ESTORNINO

De cuantas aves repiten el lenguaje humano, ninguna le habla más distintamente que el estornino. Puede este pájaro, dice Buffon, aprender á hablar indiferentemente francés, alemán, griego, latín, y á pronunciar de seguido frases algo largas. Su delicada garganta se presta á todas las inflexiones y acentos.

Santiago, zapatero de viejo, cuyo puestecillo estaba pegado á la esquina de una de las primeras calles de Paris, habia criado uno de estos pájaros, que divertido y picotero, aunque metido continuamente en una jaula vieja de mimbres, hacía las delicias de su amo, y sin cesar estaba repitiendo cuanto oia decir. «¿Dónde está, pues, Santiago?» preguntaba á cada instante tal ó cual parroquiano, que no le hallaba en su tiendecilla. «En la taberna de la esquina,» respondía al punto el estornino. «¿Cuánto le debo á V., tío Santiago?» decía otro sugeto. «Una peseta cabal,» respondía también el estornino. Finalmente, tenía tal fama en el barrio la charla del pájaro, que por días le aumentaban al remendon sus parroquianos, y en medio de su oscuro estado gozaba de felicidad y buen humor.

Encima del puestecillo de Santiago, único caudal suyo, caían los balcones de la habitación de un capitán de caballería, militar distinguido, cuya hija única, llamada Flora, jóven de doce años y de la más peregrina belleza, se complacía en oír al estornino. Con frecuencia habia llamado sobre él la atención de su padre, al que hacía tiempo instaba á fin de que comprase este pájaro, que la tenía más asombrada cada día.

Cediendo el capitán á las instancias de su hija mandó subir á Santiago una mañana, y le preguntó en cuánto queria vender su estornino. «¿Vender mi estornino!» exclamó el zapatero; «no, mi capitán; sería vender mi vida. Este pájaro me hace con todos mis parroquianos, atrae á mi tiendecilla las más bonitas vecinas; á él le soy deudor de mis cantinelas, chistes, buena salud y fortuna de que disfruto. Cuanto oro tiene V., mi capitán, no sería bastante para pagar mi estornino.

—Ya lo oyes, dijo el oficial á su hija. Este buen hombre, en efecto, no puede despren-



derse de un pájaro que tan querido le es; y no puedo menos de aprobar su negativa.

A estas palabras se volvió Santiago á su puestecillo, más gozoso que nunca, y dándose mil parabienes por haber conservado su amado estornino, que en aquel mismo momento queria reconocer al parecer la afición que su antiguo amo le profesaba, con repetir lo que amenudo habia oido decir en la calle: «¡Santiago, buen hombre! ¡Santiago, buen hombre!»

De allí á algun tiempo, informado el zapatero por un criado del capitan de que su hija seguia deseando el pájaro, discurrió hacer perder semejante gusto á la muchacha, procurando que su querido educando pronunciase muchas frases relativas al genio y hábitos de la señorita.

«Habia hecho regañar Flora á algun criado? Luego que en la mañana siguiente se asomaba al balcon oia repetir al estornino: «¡Flora es mala! ¡Flora es mala!» ¿Habia dicho alguna mentira á su padre para abusar de su bondad y confianza? Al punto oia decir al estornino: «¡Flora ha mentido! Flora ha mentido!» Últimamente, siempre que la niña habia obrado mal, estaba segura de recibir del pájaro una leccion, que ofendia tanto más su amor propio, cuanto que semejantes avisos hacian fuerte impresion en ella.

Lo que Santiago habia previsto sucedió. Cuanto más habia suspirado Flora por el estornino, tanta mayor aversion le cogió despues. Llegó hasta el extremo de quejarse á su padre de la osadía de Santiago, y exigir que se le castigase por su insolencia.

En aquel momento repitió el estornino muchas veces: «¡Flora es mala! ¡Flora es mala!»

—¡No lo oye V.! exclamó la niña. No, no sufrirá V. que insulten así á su hija; ese ruin animalucho dice injurias, no sólo contra mí sino que tambien contra V. mismo; sí, padre, contra V. mismo... «Flora ha mentido,» repuso de nuevo el estornino; «Flora ha mentido.»

Esta feliz oportunidad, debida al acaso, colmó el despecho y la cólera de Flora; pero al mismo tiempo abrió los ojos á su padre, que reprimiendo secretamente su sorpresa se propuso aprovecharse de lance tan singular.

Dé allí á unos dias tuvo noticia el capitan de que en su ausencia habia venido la nodriza de Flora, y que ésta la habia recibido con indiferencia y aire de altivez, que habian ofendido en tanto grado á aquella digna mujer, que se habia ido toda llorosa y con propósito de no volver á ver jamás á la ingrata que habia alimentado á sus pechos y á la que habia sacrificado sus desvelos y cariño dos años enteros.

Marta, que así se llamaba la nodriza, habia ocultado su pena y llanto á todos los criados de la casa por no poner en ridiculo á Flora, y no privarla de los miramientos que con ella usaban; pero de vuelta á su pueblo no pudo ménos de contar sus pesares á varias vecinas, cuya charla hizo llegar bien pronto á los oidos de su padre cuanto habia pasado. Furioso é indignado éste contra su hija, se entendió secretamente con Santiago para dar á Flora una saludable leccion.

Un dia que este oficial habia reunido á muchas gentes en su casa, todos los convidados, acabada que fué la comida, se fueron á tomar el fresco á los balcones que caian á la calle. Excitado el estornino por las risas y conversaciones que oia encima de su jaula, empezó á charlotear. Cuando dirigia alguno un obsequio á la hija del capitan, decia el pájaro: «Flora es mala.»

—¿Quién es el insolente, dijo entonces uno de la concurrencia, que se atreve á insultar de este modo á la señorita Flora?

—Es aquel ruin estornino que V. ve allí, repuso ella, toda encendida de despecho y cólera: no hace en todo el dia más que injuriarme; pero por más que haga todos saben que valgo ciertamente...

—Una peseta cabal, repitió de nuevo el pájaro.

Flora se mordía los labios y echaba chispas por los ojos de rabia.

—V. lo oye, añadió mirando á su padre; ese desvergonzado zapatero, para quitarme la gana de comprar su estornino, le enseña á pronunciar mil injurias y mentiras contra mí... sí, mil mentiras.

—«Marta ha llorado,» gritó muy distintamente el pájaro. «¡Pobre nodriza!»

A estas palabras Flora se cortó, perdió los colores, y no pudo guardar compostura.

—«Marta ha llorado, Flora es mala.»

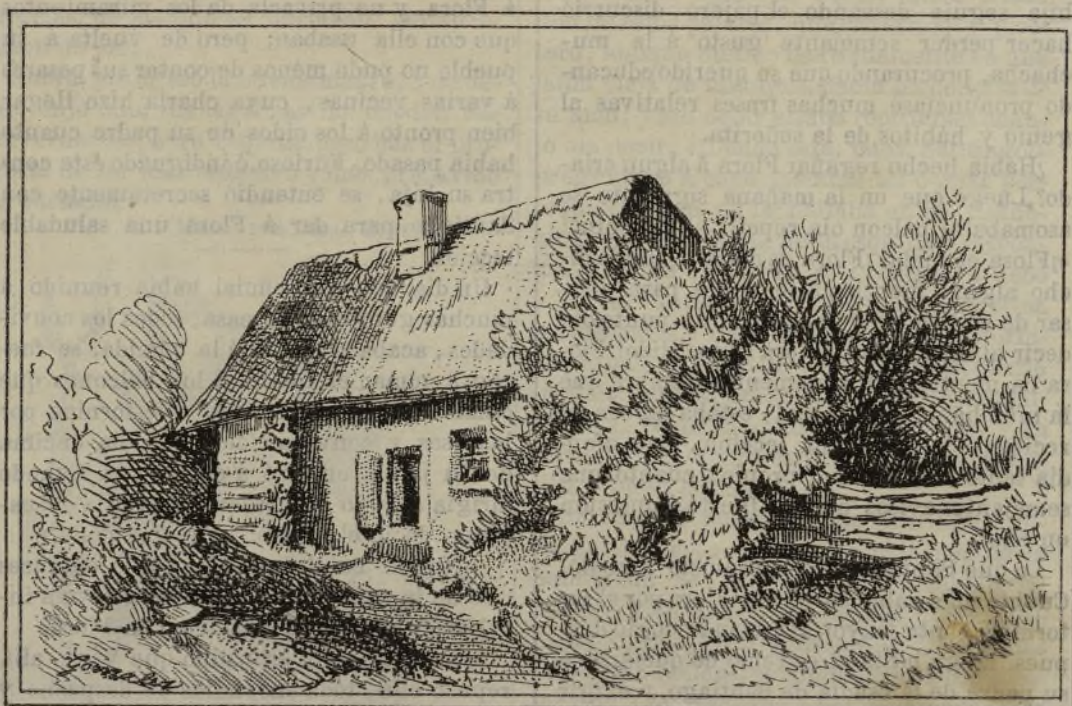


—¿Cree V. que el estornino repite mentiras esta vez? repuso el capitán echando una severa mirada á su hija.

—¡Ah! padre mío, dijo la niña deshecha en lágrimas; veo que V. quiere castigarme por una falta que no puedo desear de mi corazón, y que miro como una obligación mia confesarla aquí en presencia de todos. Sí, hice á mi nodriza una acogida indigna de sus bondades y de cuanto la debo. Me habia persuadido que mi ingratitud, en cu-

ya reparacion meditaba, no llegaria á noticia de V.; pero doy gracias á la casualidad que me ha ofrecido ocasion de probarle la sinceridad de mis remordimientos. Cóncedame V. su perdon; y ahora mismo voy á X. para pedirle á mi buena y respetable Marta. Quiero ahora más que nunca al estornino; y el anciano Santiago obtendrá el premio de la terrible pero necesaria lección que recibo en este instante.

Lleno de gozo el capitán abrazó á su hija,



Elementos de dibujo.

y mandó venir al punto un coche. Flora partió para casa de su nodriza, logrando de ella su perdon, y por la noche la trajo á casa de su padre. Pero cuál fué su asombro al volver á ella, y ver instalado á Santiago en clase de conserje, y en el salón una preciosa jaula en que estaba el estornino, que gritaba en aquel momento:

—¡Flora es buena!

### CHARADA

Mi primera duplicada  
se llama primera dos;

tres segunda en muchos puntos  
emplea el horticultor.  
Está segunda en Bilbao,  
prima tres tiene el lector,  
la hay de papel, y es el todo  
nombre propio de varon.

(La solución en el próximo número.)

Solución de la charada inserta en el número anterior:

SAVONAROLA.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.